

# Llamado para el No

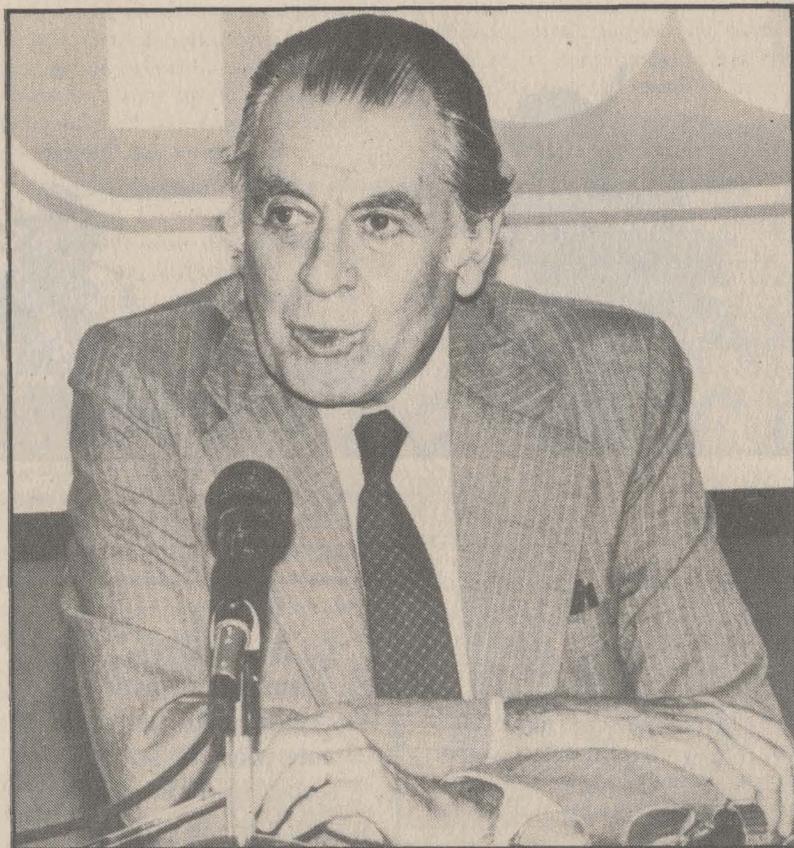
Patricio Aylwin (\*)

Ofrecemos a los lectores párrafos marcados del discurso con que Patricio Aylwin dió inicio a la campaña por el No de la Democracia Cristiana, el 4 de marzo pasado.

## LA CONCERTACION POR EL NO

**F**rente a estas circunstancias (intransigencia del gobierno) y al hecho público y notorio de que el general Pinochet se encuentra en desembozada campaña para imponer de hecho su candidatura única a fin de continuar en el poder, nuestro Partido decidió, por la unanimidad del Consejo Nacional "disponernos a derrotar a Pinochet o a quien lo represente en su plebiscito, como paso previo para llegar a elecciones libres que abran camino a la democracia". Acordó, asimismo, coordinar para el efecto nuestra acción con los demás partidos democráticos que ya hubieran adoptado igual decisión o estuvieren dispuestos a adoptarla.

Las gestiones realizadas por la Directiva Nacional en cumplimiento de ese acuerdo, lograron concretarse en la suscripción por 13 colectividades, el 2 de febrero último, del documento —que me atrevo a calificar de histórico— de "Concertación de los Partidos Políticos por el NO", que llama a los chilenos a votar NO en el plebiscito, para así derrotar a Pinochet y al régimen. Ese acuerdo tiene una significación mucho más profunda que una mera conjunción en torno al NO, puesto que además de señalar las condiciones mínimas de representatividad, libertad, corrección y limpieza que el plebiscito debe reunir para participar en él, precisa claramente lo que significará votar que NO y, en



Gentileza Revista HOY

consecuencia, los efectos que deberá provocar el triunfo del NO en el plebiscito.

### Significado del NO

Debe ser claro para todos los chilenos que el intento oficialista de amedrentar a la gente con la consigna que el triunfo del NO provocaría

caos, desorden o anarquía, no es más que un embuste publicitario electoral.

La propia Constitución del régimen contempla expresamente la posibilidad de que triunfe el NO, disponiendo que, en tal caso, se entenderá prorrogado por un año el período del actual gobernante y noventa días antes de la expiración de ese plazo deberán efectuarse elecciones abiertas de

(\*) PRESIDENTE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.

Presidente de la República y de Congreso Nacional.

Nosotros, en cambio, lo que en esencia sostenemos es que al votar que NO, el pueblo se pronunciará por el retorno inmediato a la democracia mediante la "realización, al más breve plazo posible de elecciones libres de Presidente de la República, con mecanismos de segunda vuelta y por un periodo de cuatro años, así como de un Congreso Nacional con facultades constituyentes íntegramente elegido por sufragio popular".

Es irracional, contrario a toda consecuencia democrática y políticamente inconcebible que un gobierno derrotado en las urnas prorrogue su periodo por un año. Por esto sostenemos que quienes ejercen el poder no podrán desconocer la voluntad mayoritaria del pueblo expresada en el triunfo del NO. Ante ese hecho nuevo y trascendental los partidos políticos democráticos asumimos el compromiso, expresamente formulado en nuestra propuesta, de "concordar con las FF. AA. los términos de una transición rápida y ordenada a la democracia". Sería, sin duda, ofenderlas, suponer que ellas pudieran negarse a tan justa y patriótica solución.

No hay, pues, motivo racional alguno para suponer que el triunfo del NO pudiera provocar un caos. Significará, claro está, una decisión de cambio, que queremos, debemos y podremos realizar en forma ordenada y pacífica.

### Un país dividido

Sobre este régimen pesa la grave responsabilidad histórica de haber dividido profundamente a la Nación. Su lógica de guerra, que separa a los chilenos en "amigos" y "enemigos", y su despiadada insensibilidad frente a las injusticias de una política económica dogmática, carente de toda preocupación moral, han creado un abismo de desigualdad, incomunicación, recelos y hasta odio, entre dos mundos separados a los que el relator de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos llamó el "Chile satisfecho" y el "Chile sufriente".

Para la mayoría de los chilenos es un sarcasmo que los hombres de este régimen se atrevan a hablar de "sociedad libre". No sólo porque en Chile no existe libertad política, sino también porque los derechos de con-

tenido económico, al trabajo y a la libre iniciativa, que todos valorizamos y anhelamos, son privilegios de los menos y prácticamente inaccesibles para los más.

### Lo que el pueblo debe decidir

Recientemente el general Pinochet ha dicho que hablar de enfrentamiento entre un SI y un NO en el plebiscito es un engaño, porque sólo se trata de contestar una pregunta: "Si el país está conforme con todo lo que se ha hecho" por su Gobierno. Es posible que en el minoritario "Chile satisfecho", haya muchos que estén conformes con el goce egoísta y ciego de su bienestar presente, sin pensar en los demás ni en el futuro; pero es seguro que la inmensa multitud del mayoritario "Chile sufriente" no puede estar sino profundamente disconforme.

Lo cierto es que no se trata de un mero juzgamiento sobre el pasado.

Se trata de decidir sobre el futuro de Chile. Se trata de que el pueblo resuelva si quiere seguir siendo mandado por quienes han manejado nuestra patria, ya casi por quince años, como dueños y señores, sin importarles para nada la opinión de los chilenos, o si recupera su soberanía para decidir por sí mismo su destino. Si seguimos viviendo en dictadura o resolvemos vivir en democracia.

¡Por sus frutos los conoceréis! Lo que el régimen ha hecho en estos largos años permite presagiar lo que significaría su perpetuación: violación constante de los derechos humanos, atropello, violencia, desaparecimientos y crímenes nunca esclarecidos; expectativas de lucro fácil para los que tienen; estrecheces, humillaciones, miserias, cesantía y falta de oportunidades para los pobres; la salud y la educación convertidas en negocio; ausencia de justicia, falta de solidaridad, inseguridad para todos; aislamiento y desprestigio internacional de Chile. Un futuro de represión, confrontación y violencia.

Frente a esta amenaza los demócratas llamamos a todos los chilenos a tomar en nuestras manos la construcción de un Chile libre y justo, para todos y con todos.

### Un programa para la democracia

No se trata de volver al pasado, porque la historia no retrocede. Se

trata de impulsar el desarrollo democrático de nuestra patria, a partir de la actual realidad, tomando en cuenta las experiencias de los últimos decenios, sobre la base del respeto a la dignidad de las personas, vigencia del derecho, capacitación y estímulo a la juventud, promoción de oportunidades, afán de justicia, búsqueda del bien común, participación y práctica de la solidaridad, valores que en el pasado permitieron a nuestra patria ganar creciente prestigio entre las naciones y que nos hacían sentirnos orgullosos de ser chilenos.

Nuestro partido, conjuntamente con los partidos Humanista, Liberal Republicano, Democrático Nacional, Social Demócrata y Unión Socialista Popular, hemos presentado al país un PROGRAMA BASICO DE GOBIERNO, que cuenta también con el apoyo del Partido Radical. Allí formulamos al pueblo de Chile una propuesta para un Gobierno de cuatro años que tenga como tareas prioritarias realizar los cambios institucionales indispensables para restaurar la Democracia, corregir las graves injusticias y extremas desigualdades que aquejan al país, e impulsar el desarrollo nacional hacia una sociedad más integrada, solidaria y equitativa. Es un programa serio, responsable y realista, que ofrece respuestas justas y viables a los más apremiantes problemas y aspiraciones de los chilenos y constituye el mejor mentís a la cacareada consigna pinochetista de que el país tendría que escoger entre él o el caos.

La formulación de este programa ha originado en el oficialismo airadas reacciones. A falta de argumentos curre, como ha sido costumbre en los descalificaciones y suponer intenciones.

No les seguiremos en ese camino. Invitamos a los chilenos a juzgar por sí mismos. Ya llegará la hora en que el pueblo pueda escoger lo que prefiera, en elecciones libres, entre las distintas alternativas que se le presenten.

### La gran tarea nacional: derrotar a la dictadura

Para ello es preciso que, de una vez por todas, en un acto de suprema reivindicación del derecho de los chile-

nos a decidir por nosotros mismos el destino de nuestra patria, digamos NO a la perpetuación de Pinochet y su régimen derrotándolo en su plebiscito. Esta es la tarea que ahora comenzamos. Los demócratas cristianos pondremos en ella nuestro mejor empeño, luchando coordinadamente con nuestros aliados del Programa, con los partidos democráticos con quienes estamos concertados para el triunfo del NO y con todos los chilenos que quieran recuperar la democracia y la paz para nuestra patria.

Hay quienes temen que ésta sea una tarea imposible, porque el Gobierno usará la fuerza y el fraude para perpetuarse.

Es un hecho que Pinochet se está valiendo en su campaña de todos los medios que le da su control absoluto

de la maquinaria del Estado: recursos económicos sin límites; intervención desembozada de autoridades y funcionarios, incluso del Ejército; los alcaldes convertidos en sus agentes electorales; publicidad millonaria; demagogia populista; discriminación y persecuciones contra los opositores.

Acaba de renovarse el Estado de Emergencia, que permite a las autoridades restringir las libertades y perseguir a quienes trabajan por el NO, mientras sus partidarios hacen propaganda bajo ostensible protección.

Esta dura realidad no debe intimidarnos. Si todos los chilenos nos decidimos a ejercer nuestros derechos ciudadanos, inscribiéndonos en los registros electorales y votando según el mandato de nuestra conciencia; si nos organizamos para defender el secreto del voto y evitar el fraude; si

nos unimos para defender nuestra dignidad de personas y el porvenir de nuestros hijos, ningún poder podrá avasallarnos. Todos los ojos del mundo estarán puestos sobre nosotros, nos ayudarán con su vigilancia y nos estimularán con su solidaridad. Si el pueblo filipino fué capaz de derrotar a la dictadura, ¿por qué los chilenos no podríamos serlo?

Hemos señalado reiteradamente que no aceptaremos un plebiscito que no cumpla las condiciones mínimas para que pueda ser expresión libre y verdadera de la voluntad del pueblo, que no son otras que las señaladas por la Conferencia Episcopal y, no hace mucho, por el Presidente Reagan.

Tres miembros de la Junta de Gobierno han comprometido el honor de sus instituciones asegurando que el plebiscito no se efectuará antes de septiembre y que las Fuerzas Armadas serán garantes de la corrección del proceso.

Hacemos en esta hora un solemne llamado a todos los hombres de armas de nuestro Chile a que, como O'Higgins, el Padre de la Patria, sepan respetar la voluntad del pueblo garantizando su libre expresión y acatando su decisión.

Llamamos a todos nuestros compatriotas a asumir con cordura, respeto recíproco, sin odios ni violencias, la decisión civilizada racional y pacífica del destino de Chile. Es esta una tarea que nos compromete a todos: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, trabajadores y empresarios, gentes del campo, de las minas, de la industria y del comercio, profesionales, científicos, intelectuales y artistas.

El futuro de Chile está en manos de todos nosotros. ¡De nosotros depende!

Camaradas demócratas cristianos,

Chilenas y chilenos de conciencia democrática:

Daremos esta lucha en condiciones de abrumadora inferioridad en cuanto a medios materiales, como David contra Goliat. Pero, como David, defendemos al pueblo humilde contra el soberbio poderoso, a la justicia contra la arbitrariedad, a la libertad contra la opresión. ¡Como David, con la ayuda de Dios, triunfaremos!

